

Entonces, no te quedes con los brazos cruzados, sino ama a Dios de todo corazón, y a tu prójimo como a ti mismo. Ahora bien, amar a tus semejantes, no es sólo ayudarlos físicamente, sino también espiritualmente. No se trata de sólo darles ropa y comida; se trata de que les digas cómo salvarse de la condenación. En *1Pedro 2:9* ya vimos que nuestra primera función como real sacerdocio, es hablarles a los perdidos de Jesús, y *Hebreos 13:15* lo confirma de esta manera: **“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre”**. El contexto da a entender que así como Jesús fue sacrificado afuera de la ciudad, así nosotros debemos salir afuera, y proclamar el nombre de Cristo.

Otra acción comparable al de ofrecerle un sacrificio a Dios, lo menciona *Hebreos 13:16* de la siguiente manera: **“Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios”**. *Gálatas 6:9-10* dice: **“⁹ No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. ¹⁰ Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”**.

Pero algo que es muy importante saber, es que Dios nos hizo sacerdotes, no para que cada quién se vaya por su lado, sino para que trabajemos juntos, como las piedras que forman una sola casa. *1Pedro 2:5* lo dice de esta manera: **“Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”**.

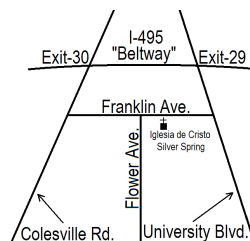
Y así como hablarles de Jesús a los perdidos, es como andar ofreciéndole un sacrificio a Dios, también lo es, el ayudar económicamente a los

que dedican su vida a esparcir el evangelio a donde no ha llegado. El apóstol Pablo hace esa comparación, al recibir la ayuda de parte de los hermanos de la ciudad de Filipos: **“Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios”** (*Filipenses 4:18*).

Para finalizar, quiero recordarte que como nuestro sumo sacerdote es santo, nosotros también debemos vivir una vida santa. Y si no has entregado tu vida a Cristo, hazlo hoy. *Hebreos 4:14-16* dice: **“¹⁴ Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. ¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. ¹⁶ Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”**.

Hoy tienes la oportunidad de convertirte en un sacerdote, bajo el sumo sacerdocio de Jesús. Cree y confiesa que Jesús es el Hijo de Dios; arrepíentete de tus pecados, y bautízate para el perdón de tus pecados y recibir el don del Espíritu Santo. Y persevera en la iglesia hasta Su regreso.

**Si quieres ser parte de un real sacerdocio:
¡Bienvenido a la iglesia de Cristo!**



Dirección: 100 East Franklin Ave. Silver Spring. MD. 20901

Teléfono: (240) 277-7678

Horarios en Domingo: 11:15am, 12:20pm y 6:00pm.

YouTube: iglesiasdecristoMD

Real Sacerdocio

{Escritor: Min. José Elmer Pacheco Railey}



En el antiguo testamento, durante la ley mosaica, existía un sacerdocio levítico por el cuál los israelitas podían acercarse a Dios, teniendo como sumo sacerdote a Aarón y a sus descendientes después de él. En el nuevo pacto, que está vigente hoy, Jesús es nuestro sumo sacerdote, por el cuál podemos acercarnos a Dios. *Hebreos 7:11-12,17-18,21-27* nos explica la razón del cambio: **“¹¹ Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? ¹² Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; ¹⁷ Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. ¹⁸ Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia ²¹ porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. ²² Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. ²³ Y los otros**

sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; 24 mas éste (Jesús), por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable (intransferible); 25 por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. 26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; 27 que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo (Jesús) una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”.

El día de hoy, Jesús es el único sumo sacerdote, o en otras palabras: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1Timoteo 2:5). Y la sangre que Él presentó para redimirnos de nuestros pecados, fue la suya propia. 1Corintios 5:7b dice: “Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”. Y por lo mismo, dice el texto, debemos mantenernos limpios del mal.

Jesús es nuestro sumo sacerdote, y los cristianos somos sus sacerdotes.

Hablándole a cristianos, 1Pedro 2:9 dice: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”. ¿Qué somos nosotros? Real sacerdocio. Y ¿cuál es nuestra función primordial? Proclamar a Jesús. Entonces, si quieres ser un buen sacerdote, háblale a la gente de Jesús, y diles el llamado que nos hace a todos, de salir de las tinieblas y entrar a su luz admirable.

¿Qué acciones en el presente, se comparan a los sacrificios pasados?

El día de hoy, como sacerdotes del nuevo pacto, ya no sacrificamos animales como los hacían los sacerdotes del antiguo pacto. En primer lugar, ya vimos que el sacrificio para el perdón de nuestros pecados ya fue hecho por Jesús, una vez para siempre. Pero obviamente, como cristianos, como sacerdotes del nuevo pacto, queremos saber qué acciones podemos hacer en el presente, que sean comparables a ofrecerle un sacrificio a Dios.

Primero que nada, acordémonos que el sacrificio de Jesús, consistió en su muerte, sepultura y resurrección; por lo cual fue constituido sumo sacerdote del nuevo pacto. Por lo que si nosotros queremos ser sus sacerdotes, necesitamos pasar por esos mismos pasos de manera espiritual: Hay que morir a nosotros mismos, ser sepultados en las aguas del bautismo, y resucitar a una vida nueva, como dice Romanos 6:4 “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.

Una vez que eres cristiano, recuerda que a diferencia de los sacerdotes levíticos, nuestra adoración a Dios y nuestro sacerdocio, no está limitado a un lugar específico en la tierra, y ni a una serie de ritos, sino como dice Juan 4:23-24 “23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. 24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”.

Ahora bien, el hecho de que nuestra adoración sea espiritual, no significa que no involucre nuestro cuerpo, ya que es a través de nuestro

cuerpo, que manifestamos nuestra sumisión a Él. Como dice Romanos 12:1 “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. Y una manera en que manifestamos nuestro sacrificio, es dejando de buscar nuestra voluntad, y buscar hacer la voluntad de Dios. Romanos 12:2 lo dice así: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. Debemos dejar de pensar y vivir como una persona del mundo, y aprender a vivir como un ciudadano celestial.

El siguiente pasaje nos enseña una acción muy comparable a ofrecerle holocaustos y sacrificios a Dios. Marcos 12:28-34 dice: “28 Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? 29 Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. 30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. 31 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. 32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; 33 y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. 34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle”.